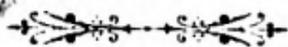


BAJO LAS PALMAS.



COLECCION DE POESIAS

DE

Gonzalo Lloña.

Ia. Serie.



GUAYAQUIL.

OFICINA TIPOGRÁFICA.— PEDRO CARBO Nos. 65, 67 y 69.

1895.

A MI ANTIGUO COMPAÑERO Y AMIGO,

EL JOVEN Y DISTINGUIDO ESCRITOR ECUATORIANO,

Sr. Don Manuel Alfredo Casal.

Dedico á U. los humildes frutos de mi pobre inspiración, puesto que he resuelto escribir, al principio de cada colección, el nombre de algún amigo que sabiendo sentir y pensar, acoja con benevolencia mi dedicatoria; y corresponde á U. apadrinar la primera.

En estos tiempos en que ruge la tormenta de las pasiones, y el soplo de las malas doctrinas inficiona la atmósfera, justo es que los buenos ciudadanos se preparen á emprender una noble cruzada, para combatir sin tregua ni descanso por el triunfo de la Verdad.

Así lo ha comprendido U.; y por eso en vez de malgastar talento, salud y fortuna, en correr tras los frívolos goces de la materia, consagra el tiempo á derramar el bien por el camino de la vida, ofreciendo protección, cual generoso Mecenas, á los valientes artistas que luchan por ver realizados sus ensueños, en medio de los afanes y privaciones de una prosaica vida real.

La Patria, la Ciencia, la Religión: he allí los principales objetivos que hacen palpitár su corazón de joven, para ayudar con sincera ofrenda al sostenimiento de populares sociedades humanitarias, contribuir á honrar la memoria de los varones eminentes que son orgullo y prez del glorioso suelo ecuatoriano, y ensalzar y defender, siempre con experta y bien cortada pluma, las causas santas y grandes, sin temor á los cobardes embates de la Envidia, ni á la inmundá baba de los reptiles.

Siga adelante, magnánimo amigo, y alcanzará en su carrera, lauros inmarcesibles y merecidos aplausos; y so-

II.

bre todo, la satisfacción que inspira el cumplimiento del deber.

Hoy me cabe la honra de ofrecer á U. el bien más precioso que poseo sobre la Tierra; mis pobres versos: nacidos al calor del sentimiento y de la espontánea inspiración, carecen de las galas del ingenio, es cierto; pero así y con todo, quiero que visiten tanto la humilde cabaña del proletario como el suntuoso palacio del magnate, á fin de que sienta y llore conmigo la doliente muchedumbre.

Encontrará U. en mis rimas, la historia de mi vida desgraciada. Al contacto de la experiencia y de la amarga realidad, he visto marchitarse las seductoras ilusiones de mi sonrosada niñez, después que el destino me alejó de mi amado suelo natal; y cuando hube formado en esta tierra, bella cuna de mis abuelos, un hogar dichoso, vino la muerte cruel, y arrebatándome á mi hija adolatrada, ha dejado en mis lares la sombra de tristezas desconocidas hasta entonces: allí resuena aún el eco de mis sollozos, y se ven las huellas de las lágrimas que vertía, cuando de hinojos evocaba la memoria del ángel que había perdido.

En medio de este cuadro desgarrador, destácase, sin embargo, con vigoroso relieve, el imponente consuelo de conservar al anciano padre que amo y admiro, y de verme rodeado de la dulce esposa y de los tiernos é inocentes hijos míos, que me infunden confianza en el porvenir, ya que el presente se muestra tan desapiadado.

En fin; toda la lucha cruel de mi existencia, encontrará U. en los humildes versos que le dedica

Su antiguo compañero y amigo

GONZALO LLONA.



PROLOGO.

HACE pocos días, invocándome el Sr. Dn. Gonzalo Llona, padre de los versos que se leerán en seguida, el Centenario de Sucre, me dirigió una carta, pidiéndome que escribiera el proemio de la primera serie de sus poesías, que hoy ofrece al Público.

Después de varias negativas, por razones que no se escapan al lector, he aceptado incondicionalmente tan árduo compromiso, en atención á la buena amistad que me une al Sr. Dn. Numa Pompilio Llona, respetable padre del joven autor.

El principal óbice para empeñar mi palabra, era el no ser yo poeta ni mucho menos, y por ende nada á propósito para juzgar las producciones de quien lo es, ha escalado el cenit, y pertenece á una familia en que la inextinguible pira de la sublime inspiración se hereda.

El poeta nace; y yo, aunque adoro la Poesía, jamás lo seré, porque no nací tal. "*Natura incipit, ars dirigit, usus perficit.*" Adoro la Poesía; y tanto que á la mitad de mi adolescencia no tuve embarazo para estampar mi firma en ajenos versos, que dediqué á la esposa de un mi pariente cercano, en los albores de su unión conyugal, cometiendo así un verdadero robo literario, cuando ya hacía mis primeros pinitos en la prosa; pero

IV.

¡ay! quise cantar, pronto, pronto, cual ave canora en la mañana de esa nueva vida, antes que cundiese la desilusión de que la argentada luna no es cristal de roca viva, — no pude, — y arbitré ese medio, como ya lo había ingeniado en otra ocasión, adelantándome, en mi entonces corta edad, á algún extractador de editoriales ajenos, á quien inquieta ya la de cuarenta años, término de la juventud.

Probado está, pues, que no podré hacer la crítica literaria de los versos del Sr. Llona, pero de todos modos ya va resultando *prólogo*; y para salir del apuro me vienen como de molde las poesías "*Pláticas filiales*," "*El nacimiento de un mundo*" y "*A la memoria de los héroes del Nueve de Octubre*" que registrando las páginas de la primera serie he encontrado: esas poesías fueron premiadas por la M. I. Municipalidad Cantonal y por el Comité Universitario "Colón", respectivamente, por acuerdo de los Jurados, compuestos, respectivamente, de lo más selecto que tiene la ciudad entre sus literatos de mayor pulso. Y ¿qué clase de poeta será el que ostenta hermosa láurea, conquistada en plena lid, en concursos abiertos á todo aquel que desee tomar parte en esos torneos de la inteligencia?

El voto de los Jurados es, pues, la mejor crítica que puede hacerse de los versos del Sr. Llona, tan conocido ya en el ameno campo de la Poesía.

Por otra parte; ociosa y vana parece la costumbre de poner como precursora de toda obra, una crítica literaria, por vía de prólogo; pues aparte del compromiso moral que, atendida nuestra humana condición, se contrae con el autor, porque "*quien padre tiene alcalde, seguro va á juicio*;" esa crítica, además, la hacen todos los que leen la obra, cuya absoluta mayoría ha saludado también las reglas del divino arte.

En la que nos ocupa, excepción hecha de veniales faltas que pecan contra la oportuna distribución de los signos ortográficos, sin que por ello deje lugar á duda el sentido del pensamiento; y principalmente del mal empleo de la nota interrogativa en las estrofas de la última página del poema "*Justicia y Libertad*," pues dicho signo debe colocarse, nó donde comienza el período, sino allí donde da principio el sentido de interrogación; salvando eso, repito, todo es digno de la merecida fama literaria de que goza el Sr. Llona, —nombradía, á su vez, hija de la justicia y digna de su causa.

Otro defectillo disculpable, —línea que pone de relieve la belleza de los contornos en la obra del artista, —y que indudablemente lo ha adquirido el autor durante su permanencia en París y su roce con los autores franceses, es el de afrancesar demasiado los signos de interrogación y admirativo, para usarlos sólo al fin de la frase, cuando nuestra lengua los coloca, salvo uno de tantos casos de poéticas licencias, al principio y fin de ella.

Pero lo que más llama la atención, á mí, que soy poco partidario de la hipérbole y que sé hablar sin melindres de ningún género, es, sobre todo, mucha sanidad en las ideas, que dejan en el alma, antes mustia, yerta, profunda impresión, saludable propósito, consoladora esperanza. Ello, unido al sentimiento del lenguaje, hace de las poesías del Sr. Llona, un verdadero epítome de Moral Cristiana en que, deleitando, se enseña el amor á Dios, á la Patria y á la Familia.

No tengo el gusto de conocer muy de cerca al inspirado autor que canta "*Bajo las Palmas*;" pero por su carta y por los bellísimos sentimientos que adornan los renglones de sus versos, más que éstos, se ve que sufre la nostalgia del proscrito. Nacido cabe el undísono Rimac, y envuelta su Pa-

tría en fraternal contienda, la gemebunda lira del poeta no cesa de dar lastimeros sonos, cuyo eco va á estrellarse contra los usurpadores del poder público en el infortunado Perú.

Consuele al joven cantor la esperanza de una próxima redención, y considere que su Patria es hermana de la nuestra, y que en ésta como en aquella, Dios le ayudará si desea labrar el porvenir de sus hijos, ecuatorianos, á lo que comprendo.

En cualquiera tierra, y sobre todo en esta privilegiada, puede cumplirse la ineludible ley del siglo de León XIII:

Laboremus.

Guayaquil, Febrero 19 de 1895.

MANUEL ALFREDO CASAL.



CUADROS DE LUZ



SUMARIO. —Resurrección. — De América á Europa. — Voces confusas. — La Bretaña. — Nantes; la aldea del Loire; en el Colegio; despedida del maestro; el amigo de infancia. — Mi hogar.

(A María Eugenia de la Jara, en muestra de mi fraternal afecto.)

Cual la hermosa princesa que dormía,
Durante un siglo aletargada; — al fin
Se despierta gloriosa el alma mía,
Y se alza ya entre nubes de zafir;

Amante misterioso, el Sentimiento
Su profundo letargo interrumpió;
Y silencio imponiendo á la materia,
Se levanta mi espíritu hasta Dios.

¡ Gracias, divino arcángel! A tu acento
Huyó por siempre aquel brutal sopor,
En que estaba sumida mi conciencia;
Y en su lecho inmortal se incorporó!

Surgiendo nuevamente á la existencia,
De los antiguos tiempos con la voz,
Habla á los hombres un lenguaje ignoto,
Y les cuenta una historia que pasó.

Mas no le habléis de nuestra Edad presente ;
 En este siglo aciago no vivió ;
 Contempla en su redor extraños séres ;
 Es lo Real su pesadilla atroz !

Algo recuerda de un lejano viaje
 En rápido bajel, sobre la mar,
 Y montañas azules, selvas vírgenes
 Donde brama tremendo el huracán:

Vislumbra la ciudad de los ensueños
 Jardines de perfume embriagador,
 Palacios deslumbrantes de los genios,
 Donde celeste música escuchó:

Después recuerda un infeliz demente,
 Un hombre que tañía su laúd,
 De puerta en puerta, una canción diciendo
 Que indiferente oyó la multitud;

Que entre viles placeres de la orgía
 Embotaba su hermosa inspiración;
 El mal como un abismo le llamaba
 El poeta infeliz.....ése, era yo!.....

¡Oh menguados cobardes detractores
 Que intentasteis romper mi corazón,
 El Fénix surge yá de sus cenizas
 Y el vuelo emprende á la inmortal región!

Pudisteis arrastrarme á vuestro fango
 Escarneciendo así mi juventud!.....
 Purificada la soez materia,
 El Ave vuelve, háciã la eterna luz!.....

I.

¿A dónde vá con planta temblorosa
El tierno infante, huyendo de su hogar,
Apenas baña el horizonte incierto
Del alba la dudosa claridad?

Y escucha inquieto entre el rumor del viento
De una arpa eolia el misterioso son;....
Las olas que suspiran tristemente
Cuando despierta en el Oriente el Sol;

La frágil nave que en las ondas vaga,
A impulsos sin cesar, del aquilón;
La iglesia solitaria de la Aldea;
La campana que invita á la oración;

Con voces melancólicas le inspiran
Inefable tristeza, inmenso afán:
La nostalgia incurable de la gloria,
Que siempre dentro el pecho llevará!

II.

Y en las noches heladas del invierno
Cuando el silencio reina en la ciudad,
Y en un sudario de menuda escarcha
La natura gentil envuelta está,

Me agradaba sentado junto al fuego
De la anciana los cuentos escuchar,
Que ante la alegre, chispeante lumbre
Hila en su rueca en incesante afán.

Y le parece que algún duende ó gnomo,
Asuma por el ancho corredor ;
Si la lluvia golpea los cristales,
Piensa que es de los muertos el rumor.

Y se estremecen sin quererlo, todos,
Murmurando, tal vez una oración ;
Y la vieja devota se persigna
Mirando á todas partes con temor :

Les habla de la Reina de las Hadas,
Que anunciaba, el instante de morir,
O también de un espíritu invisible
Que nos sigue del Mundo hasta el confín. . . .

Nos contaba después, que la serpiente
Con sus artes sedujo á la mujer,
A la culpa induciéndola primera,
En los jardines del terrestre Edén ;

Que Eva gentil, con su sonrisa amante
Enloqueciendo al infeliz Adán,
Puso en la frente del linaje humano
La mancha del Pecado Original ;

Y el grupo seductor de atentos niños
Escucha con profunda admiración
La santa tradición que tantas veces
La buena-anciana allí les repitió.

¡ Oh dulce infancia ! al evocarte ahora
Siento despedazarse el corazón ;
Quisiera el hombre convertirse en niño,
Volviendo atrás el tiempo volador !

III.

De algún dolmen al pié me adormecía,
Do tal vez un druída pereció ;
Y entre sueños, las tribus de los celtas
Surgían de repente en mi redor ;

Y su grito de guerra las montañas
Repercutían con tonante voz....
De un sanguinario Dios las ceremonias....
Transportado, miraba de terror ;

De la Muerte gentil Sacerdotisa,
En aras de la patria libertad.
Resignada, sonriente, presurosa,
Al hierro su garganta presentar....

O en las almenas de un feudal castillo
Pensaba alguna hermosa distinguir ;
Y remontando las antiguas épocas,
Pulsaba ya mi lira de marfil ;

Y algún valiente, apuesto caballero,
Pronto á volar á la gloriosa lid,
En las *cortes de amor* me disputaba
El tierno afecto de beldad gentil....

IV.

Alegre esquife por las aguas vuela,
A impulsos de la dicha y del amor ;
El viento sopla plácido y sereno ;
Los remeros entonan su canción ;

Del Lóira entre las márgenes amenas,
Inundada de flores y de luz,
Distingo ahora la graciosa aldea,
Donde tanto gocé en mi juventud;

Do, al declinar la tarde silenciosa,
De improviso formábanse á la vez,
Las rondas de las bellas campesinas
Que el césped rozan con sus leves piés;

Y ruboroso, al verlas, el mancebo,
La canción amorosa al terminar,
Besa en la frente, respetuoso, tierno,
La dulce niña que á su lado está....

Vuelvo en seguida al claustro solitario,
En el alma llevando, como un sol,
Aquel recuerdo de la hermosa fiesta,
Que cual un soplo rápido pasó,

Y después, los triunfos escolares
Los lauros de la Ciencia y del Honor,
Y su nombre, entre todos el primero
Repite el vulgo con distante voz;

Y sueña que la fama le acaricia;
Y siente yá la ardiente inspiración,
Y en su alma de poeta se levanta
El himno de la gloria y del amor!.....

Cuando recorre sus amados libros,
Amigos de su tierna juventud,
La mente se trasporta, sin pensarlo,
A ese nido de flores y de luz!.....

V.

¡Y como brota el llanto de sus ojos,
Al distinguir de pié, sobre el umbral,
A su maestro fiel que adiós le dice,
Sollozando, su mano al estrechar!.....

Yo partiré; mas su recuerdo eterno
Llevo escondido, sin cesar aquí,
En mi memoria que escuchó su plática,
En medio de ese tiempo tan feliz.

Cómo olvidar tus nobles enseñanzas
Oh mártir ignorado del Saber!
Quizás descansas en la helada fosa.....
En otro mundo á verte volveré!

Me anunciabas la gloria y la fortuna!.....
Ignorado, cual tú, sucumbiré;
¡Más que importa morir desconocido,
Cumpliendo, como bueno, mi deber!

Enseñé, como tú, lo que sabía;
Joven aún, luché contra el error!
Qué importa que los viles me zahieran
¡Ellos me muerden, porque grande soy!.....

VI.

Tú, de mi infancia alegre compañero,
Sonriente te presentas ante mi;
Nos separan los montes y los mares,
Mas si te veo, moriré feliz!

Te hablaba siempre de mi patria hermosa,
De sus riberas y su cielo azul,
Y mi humilde cabaña, entre palmares,
Que el sol inunda con radiante luz;

De la beldad que vislumbré en mis sueños,
De áureos cabellos y nevada tez,
Compañera gentil de mi existencia,
A quién sin verla en este mundo amé,

¡Porque la presentía desde joven,
Y desde entonces fué mi aspiración
Verme rodeado de inocentes séres,
Objetos de mi tierna adoración!.....

Se realizó mi celestial quimera;
Y cuando sufre triste el corazón
La vista de mis hijos me consuela,
Que ellos encanto de mi vida son!

Y te decía; *"en mis montañas bellas
"Se respira la fé, la libertad,
"El hijo de la tierra americana
"Con su ambiente le asfixia la ciudad".*

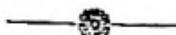
Libres no somos ya: también tiranos,
Como el bosque al fierísimo león,
Alimentan los montes de mi patria,
Y al pueblo ahogan con dogal feroz,

La libertad? En sus sangrientas ondas
La Anarquía implacable la arrastró;
Y hoy duerme en la ribera solitaria
De las olas profundas al rumor.....

.....

Me llaman yá á la vida de la tierra,
 Que mi alma soñadora abandonó!
 Torna el esclavo vil á sus cadenas!
 Al combate fatal el gladiador !.....

1894.



EN EL 9 DE OCTUBRE.

(Composición premiada que obtuvo el premio en el concurso abierto por la Municipalidad de Guayaquil en el año 1894.)

Pláticus filiales.

El hijo á quien adoro con delirio,
 Ayer en mis rodillas se sentó;
 Besándome en la frente cariñoso
 Me dijo así, con temblorosa voz.

“Repíteme la historia, padre mío,
 De nuestra esplendorosa redención,
 En que un puñado de inmortales héroes,
 Al despotismo hispano derrocó.”

Repíteme los nombres de los próceres
 Que nos dieron por siempre libertad;
 Quién pudiera sus hechos palpitantes,
 En arranque patriótico imitar!”

“De tu abuelo la sangre generosa,
 Siento que hierve irresistible en mí;
 De mi Patria y mi Dios por la defensa
 Es mi anhelo luchar hasta morir.”

"No sabes cuanto amor me inspiran, padre,
Estas riberas donde ví la luz;
Estos campos, testigos de mis juegos,
Do brilla un firmamento siempre azul."

"Aquí bendijo el cielo tus amores
De la existencia en el hermoso Abril,
Y mi madre meció mi blanca cuna,
Y la veo graciosa sonreír."

"Mis hermanos tu nombre balbucearon
Y tu padre bendito aquí nació;
Aquel anciano de cabellos grises
Martir de la Virtud y del Honor."

"Tu entrañable ternura y el cariño
Que abriga ardiente el corazón por tí;
Olvidaré quizá cuando resuene
De los libres el bélico clarín."

Y lloro de despecho cuando miro
Que sólo un pobre adolescente soy;
Y aún no puedo caer entre los pliegues
Envuelto de mi amado bicolor.....

Qué venturosos son aquellos héroes
Cuya efigie el cincel eternizó!
El pueblo agradecido los recuerda
Y les consagra su profundo amor.

Bolívar, Sucre, Rocafuerte, Olmedo!
Ante ellos me descubro con temor,
Han muerto ya, pero su imagen vive
En el alma de toda una Nación.

Cuán gloriosas serán esas estatuas
Que mis conciudadanos alzarán ;
A los héroes de Octubre que rompieron
De la opresión el yugo secular.

Mostraron á los nietos de Pelayo
Que era también hispano su valor,
Y los llamamos hoy nuestros hermanos
Sin que nos cubra el mismo pabellón ;

España, nuestra madre veneranda,
Los afectuosos brazos nos tendió ;
Aun cuando al fin los hijos se emancipan
Siempre pedazos de la vida son ”.

.....

Y escuchando sus pláticas sublimes
Que siento dentro el pecho resonar,
Parecióme entrever en aquel niño
De redención el angel tutelar ;

Que extendía sus alas protectoras
De esta vasta región hasta el confín,
Y en sus rubios cabellos perfumados
El nimbo augusto de la gloria yí.



VICENTE PALLARES PEÑAFIEL.

(Al noble *Círculo Literario*.)

I

EN LA ADOLESCENCIA.

Reclinada en su mano la cabeza
Se encuentra pensativo y soñador ;
La esperanza le arrulla con su acento ;
Aun no tiene llagado el corazón.

La Juventud entona allá en su mente
El himno celestial de la ilusión :
Es su pecho una lira que resuena,
A impulsos de la azul inspiración.

Cuán seductores cuadros representa
Ante su vista, alegre el Porvenir
Que le grita al oído : ven, poeta ;
Éntremos de la vida en el pensil !

“ Te aguardan yá la Dicha y la Fortuna
“ La Gloria y sus coronas de laurel ;
“ Se realizaron los ensueños de oro
“ Forjados en tu pálida-niñez !

Y ese bardo avanzaba por el Mundo,
Vibrando siempre su inmortal canción,
Con los delirios de su mente inquieta,
Sus quimeras de gloria y de esplendor.

La absorta multitud se detenía
Para escuchar su melodiosa voz ;
Que ese lenguaje ignoto de otro suelo
Las muertas sensaciones despertó.

II.

LA LUCHA DE LA EXISTENCIA.

Cual miraje en el Cielo purpurino
U Oasis del desierto engañoso,
De la verdad ante la diestra impía
Esa visión gentil se disipó !

Tuvo él que combatir como nosotros,
Apóstoles del Bien y el Ideal,
La lucha inexorable por la vida,
Que sólo en el sepulcro acaba yá.

Cual los esclavos de la antigua Roma
Echamos á las fieras, sin cesar,
Pedazos de las miserables entrañas
Que devora cruel la Sociedad !

Y ella con risas y sarcasmos ruines
Nos lanza al rostro un miserable pan,
Con que se acalla el hambre que devora
La infausta prole que gimiendo está.

Ese mendigo á quien ultrajas necia
Es tu gran redentor, Humanidad ;
La corona de espinas que le ciñes
El nimbo de su luz no ocultará.

De hinojos á sus piés ! que él ha empuñado
 Como cetro divino su laud !
 Transfigurado en su ascensión gloriosa,
 Le contempla la absorta multitud !

III.

ENFERMO.

Y por fin, del cerebro la atonía ;
 Vacilante la luz de la razón ;
 Los conceptos que bullen en desorden
 De la mente confusa al interior

La pluma que rebelde se resiste
 El noble pensamiento á traducir ;
 La ardiente inspiración que en vano pugna
 Dentro su cárcel, sin poder salir

Natura que en el alma se refleja
 Como de inmenso espejo en el cristal :
 ; Y los himnos extraños que ella inspira
 Del corazón no alcanzan á brotar !

; Cuán horrible martirio ; Dios eterno !
 Sentirse bardo sin poder cantar :
 Con un mundo de ideas en la frente,
 Que los labios no llegan á expresar !

Del moribundo espíritu agonía,
 Suplicio más terrible y más cruel
 Que el tormento inmortal de Prometeo,
 Que devoradas sus entrañas ve.

IV.

AL BORDE DE LA TUMBA.

Si de tu vida en el postrer momento,
Al apagarse tu razón fugaz,
Ay! recordaste tus pequeños huérfanos
Que quedaban sin pan y sin hogar!

De tu madre la inmensa pesadumbre
Que su esfuerzo incesante consagró,
A alzarte un pedestal, donde se irguiera
El hijo de su humilde adoración;

Y que, al ver disipados sus ensueños,
En el mundo siniestro vagará;
Solitaria cual sombra de la tumba,
Hasta que llegue el término fatal;

Las fibras estallaron de tu pecho,
Pensando que los seres de tu amor
Tal vez lamente, bajo extraño techo,
Los duros golpes de la suerte atroz!

De tu martirio se ha apiadado el Cielo.
Los bardos tus hermanos velarán
Por los objetos de tu fiel cariño....
Inspirado cantor, descansa en paz!



POEMA INTIMO.

En la muerte de mi hija Aurora Henriqueta.

I.

¡ Cuán bella yo encontraba á la hija mía
En mi inocente orgullo paternal,
En el sublime, inolvidable instante
En que cristiana se hizo, ante el altar !

Semejaba las alas de un querube
Su blanco traje de ondulante tul ;
Su pupila profunda reflejaba
La limpidez del firmamento azul.

Al recibir en su preciosa frente
El agua del bautismo, no lloró,
Cual si supiera el ángel inocente
Que recibía el ósculo de Dios !

El cirio que el Ministro le acercaba
Cogió su manecita de jazmín,
Y solamente consintió en soltarlo
De la cristiana ceremonia al fin.....

.....

Una mañana, al despertar Aurora,
Cariñosa cual nunca me besó....
¡ Iba á sonar el horrible instante
De la eterna y cruel separación.... !

Reclinando en mi pecho su cabeza,
Con lenguaje infantil
Me habló mil expresiones misteriosas
Que me hicieron dichoso sonreír....

Ah ! su beso lo siento en mis mejillas ;
Miran mis ojos su preciosa faz ;
Y su acento perciben mis oídos
Cual música del Coro celestial !

Luégo, palideció su rostro bello,
Y perdieron sus ojos su fulgor
Con el que deslumbraban mis miradas
Cual vivo rayo del fulgente Sol :

La fiebre precursora de la muerte
Se apoderó de su pequeño sér :
Gimiendo, con dolor me contemplaba,
Y compritnía con afán su sién....

Oh ! si hubiera podido con mi vida
Devolver á su cuerpo la salud !
Pero quiso el Destino que cargara
De mi existencia la pesada cruz !

Y mientras tanto, lloraré sin tregua,
De su blanco ataúd sentado al pié,
La muerte de mis nobles ilusiones,
El duelo de mi amor y de mi fé !

¡ La viste, corazón desconsolado !
Sus grandes ojos, empañados yá ;
Mudos estaban sus sonrientes labios ;
Y lívida é inmóvil su alba faz ;

La sién ceñida de vistosas flores,
Para alzar ya su vuelo hacia el Edén ;
Cuatro cirios su féretro alumbraban
¡ Y para siempre se alejó después !!

¡ No te rompiste dentro el pecho mío
De angustia fiera y rudo padecer !
Si entonces no estallaste, ¿ qué amargura
Puede tus fibras de metal romper ?

¿ No era á ésa á quien amabas delirante,
Y de tu vida la primer mitad ?
Aquel querub cuya cabeza blonda
El labio comprimía sin cesar ?

¿ No era élla la ilusión de tus sentidos,
La ambición de tu triste porvenir,
La inspiración de tu laúd, hoy mudo ?
¡ Por élla, en la desgracia, eras feliz !

¡ Y sinembargo, aun vives y aun esperas !
Dí, ¿ qué te importa la existencia ya,
Si la visión que deslumbró la mente
Te aguarda de la tumba en el umbral ?

En la Inmortalidad hallamos todos
Los seres que el Eterno se llevó :
¡ Hija, y madre del alma, hermano mío,
Ya me aguardáis en la mansión de Dios !

¡ No llores, dulce esposa ! el Cielo quiso
Probar nuestra constancia y nuestra fé :
Tu compañera fiel, la rubia niña,
De este mundo doliente ya se fué !

Todo recuerdo suyo es una lágrima....
¿ Dónde no existe su recuerdo aquí ?
Cada rincón de nuestra humilde estancia
Cien memorias encierran para tí !

No sé que cruel satisfacción encuentra
El alma dolorida, en contemplar
Las prendas adoradas de la muerta,
Y en seguida ponerse á sollozar.

¡ Cuántas veces besé sus blondos rizos
Que una mano piadosa le cortó ;
Sus trajes, sus juguetes que nos quedan
Como santas reliquias del amor !

Luégo, olvidando que ella duerme ahora
En esa caja estrecha, el atahúd,
Como si fuera á regresar muy pronto
La buscamos con trémula inquietud....

¡ Aguardando á la niña idolatrada
Nuestros mejores años pasarán ;
Y aun cuando llegue la vejez helada,
La esperaremos con ardiente afán !....

Guayaquil—1890.

II.

PLEGARIA.

CUATRO AÑOS DESPUES, ANTE SUS RIZOS.

Allí, en medio á las hojas de ese libro,
Como en precioso guardapelo están ;
Al lado de mis bardos soñadores
Que me hablan de ella y de su amor fugaz !

Cuatro años hace que mi mano helada,
Sobre tu cuerpecito tan gentil,
Derramó un poço de esa tierra impura
Que pronto mi cabeza ha de cubrir....

Y sin embargo, llevo tu recuerdo
Clavado del cerebro al interior ;
Tu imagen me persigue en todas partes,
Y el eco escucho de tu incierta voz.

Y contemplo la faz de tus hermanos,
Del avaro febril con la avidez ;
Pienso encontrar en ellos las facciones
De tu rostro que estático admiré :

En su mirada dulce y cariñosa
Mi Alfonso á veces se parece á tí,
Y el otro, el pequeñuelo, con tus ojos,
Me contempla y se pone á sonreír.

Entonces á los dos beso anhelante
Y me imagino verte entre los dos ;
Y te miro crecida, entre nosotros,
Consolar de tu padre la aflicción.

Siento que tu alma virgen me acompaña.
En el campo, en la villa, por doquier ;
Me libró de la muerte, el otro día
Una mano gentil,—la tuya fué !

Cuando escribo mis rimas, tú descendes
Sobre nubes de luz é inspiración ;
Por eso son mis versos gemebundos
El himno interminable del dolor ;

Que naciste, una vez, cuando asomaba.
De mi esperanza deslumbrante el sol ;
Desparecieron yá mis tiernos goces,
Mi té contigo, mi ambición murió !

Contempla lo que soy, pobre demente
A quien persigue una visión tenaz ;
De imprevisto te plugo abandonarme,
De la existencia en el doliente erial !

Con tu dedo de rosa, sonriente
Me hubieras conducido á la virtud ;
Para alzarme del Bien hasta la cumbre
Era preciso un ángel como tú :

El fruto has sido de mi amor primero,
Y ese fruto temprano se agostó ;
Y no contaba aún ni cinco lustros
Cuando la muerte el corazón me heló.

La nostalgia de verte me devora....
Hija mía ! suplécale al Señor
Que termine mi bárbaro martirio
Y acorte la fatal separación !

Dime si en aquel mundo en donde habitas,
Circundada de mágico esplendor
Los padres con los hijos se conocen
Y allí es eterno el paternal amor ?

Si no esperáse verte yo, bien pronto,
No creyera que el alma es inmortal ;
Los seres que perdemos en la tierra
Muy pronto los habremos de encontrar.



Desde la hora suprema en que partiste
Todo ha muerto, lo sabes, para mí ;
Solo conservo la esperanza viva
De contemplarte en otro Mundo, al fin

1894.

III.

Prosigo el drama de mi triste vida,
Que la diurna faena interrumpió,
Escrito con mis lágrimas de fuego,
Con sangre de mi propio corazón !

¡ Oh padrés que lloráis amores muertos,
Conmigo vuestro llanto derramad !
Excépticos del mundo, mis creencias
Vuestra burla ó desdén excitarán.

Cuando la llamo, en mi delirio insano,
Presurosa contesta élla á mi voz
¿ Es un ensueño de mi mente loca,
O bien, de arriba, la mandára Dios ?

Lo ignoro aún, mas su pequeña mano
Estos signos trazó sobre el papel ;
Sus palabras proféticas, sublimes,
En lo profundo suenan de mi ser !

Y ví su rostro, y sus cabellos rubios
Y de sus ojos la expresión azul ;
Bella y gentil como iba á ser mañana,
En toda su esplendente juventud.

De mi existencia la apacible *aurora*
Sin duda semejaba esa visión ;
Cual élla, encantadora la vislumbro
Y cual élla también desapareció !

“Cuando yerta en tus brazos me estrechabas
“Y me besaste por postrera vez,
“Sentí tan honda pena, padre mío,
“Que triste ante mi Dios me presenté !

“—Por qué sufres ?—me dijo bondadoso :—
“Vas á gozar las dichas del Edén,
“Y en mis coros de arcángeles, tu acento
“Con honda beatitud escucharé ;

“Pues me agradan las almas de los niños
“Que no ha empañado el hálito del mal :
“De tus brillantes alas el armiño
“No ha salpicado el lodo terrenal,

“¿Por qué lloras, querub?”—“Señor, le dije,
“En la tierra doliente, era feliz ;
“Mis padres me colmaban de caricias,
“Que rayaba su amor en frenesí !

“Éran pobres los dos, mas encantaba
“Con mis sonrisas su sencillo hogar ;
“Para su mútua pena, era mi vista
“Inefable consuelo celestial.

“Ella arrullaba el sueño de mi cuna
“Del tierno trovador con la canción ;
“El le cantaba versos á su hija,
“Con la ternura del paterno amor !

“Soñando en mi ventura, lo recuerdo,
“Una tarde durmióse junto á mí ;
“Y sollozando comprimí su frente....
“Ya sonaba el instante de morir !

“Como un demente recorrió las calles ;
“A la puerta de un médico imploró ;
“Impotente es la ciencia soberana
“Ante tu eterna voluntad, Señor !

“Y me dijo mi Dios Omnipotente :
“—Vete, niña, con ellos á sufrir,
“Vela sobre tus padres, alma mía ;
“Tal vez muy pronto los tendrás aquí !

“Que tus manos queridas, suavemente,
“Les cierren la pupila al expirar ;
“Aparta de sus pasos las espinas
“Que entretejen su senda terrenal.

“Y en el supremo instante, á su alma infunde
“Dulces ideas de virtud y fé ;
“Que venga él á mi lado arrepentido ;
“Que á mis propios verdugos perdoné !....

“Y luego, cuando pálida yacía,
“De flores coronada el alba sien,
“Y las manos cruzadas sobre el seno,
“Desde el fondo del alma te miré !

“Y sentí que tu pecho reventaba,
“Y rompía tus fibras el dolor ;
“Y no pude gritar : *padre ! no gimas,*
“*Ni sufras tanto, que á tu lado estoy !*

“No he de partir! En alas de la brisa
“A besarte mi espíritu vendrá;
“En los perfumes de las blancas flores;
“Del poeta, en el cántico ideal!

“Cuando escribiste tus dolientes trovas
“Las cuerdas conmoví de tu laúd;
“Y te hablaba el idioma de los cielos
“Que ignora la mundana multitud....

“Y si deseas conversar á solas
“Con esta alma doliente que se fué,
“Toma la lira; y, cual paloma ausente,
“A tu tierno reclamo acudiré!....”

Y después de trazar sus caracteres,
Desvaneciése la gentil visión;
Y cuando quiero contemplarla amante
Invoco la divina inspiración;

Viene entonces mi virgen adorada
En el corcel del pensamiento azul,
Y resucitan mis recuerdos todos,
Y me ilumina esplendorosa luz....

¡Mil veces, salve, aparición bendita!
Del Sempiterno Bien, emanación!
Y á que me anuncias la ventura eterna,
Pronto ven, pronto ven!.. ¡oh, mundo, adiós!..

Guayaquil—1894.



EL NACIMIENTO DE UN MUNDO.

(Poesía que obtuvo la Mención Honorífica en el Concurso promovido en Guayaquil por el "Comité Universitario Colón" el año 1892.)

I.

LA EDAD MEDIA.

El Espíritu humano,—Prometeo
De ajenas culpas reo,
Gemía encadenado
En la roca fatal del fanatismo,
Entre las sombras del Error postrado,
Su acento desolado
Sin cesar resonaba en el abismo
Inmenso y constelado ;
El mar sus plantas con amor lamía,
Y, entre sus olas, misteriosas voces,—
De mejor suerte anuncios,—le traía,
Y en medio á su amargura él presentía
De nueva Edad los inefables goces,
De una sublime libertad el día !

La Tierra, que el mortal miró tñ bella
En el primer albor del Universo,
Que antes propicia le brindó sus dones,
Cual por influjo adverso
Sus frutos ya no daba á las Naciones
Que bullen en su yerma superficie ;

Cual madre que se agita y desespera
Al mirar que su seno exháusto, en vano,
Oprime con su mano,
Y al hijo de sus miseras entrañas,
Por cuyo amor su propia vida diera,
Apaciguar no puede el hambre fiera!—
En la vasta extensión del Viejo Mundo
Divisa el alma de congoja llena,
Esclavos que, al compás de su cadena
Entonan melancólicos cantares,
Y van llorando sus perdidos lares :
Ya del estéril suelo
Arrancan con trabajo las espigas—
Fruto de su misérrimo desvelo
Y sus perennes ásperas fatigas—
Que arrojan á las plantas de sus amos;
Ya desafiando intrépidos la muerte,
La torre ingente ó el feudal castillo,
De las hogueras al siniestro brillo,
Asaltan con furor ; y en sus escombros
De otro feroz caudillo,
De otro señor más implacable, en breve,
El ominoso pabellón flamea,
Cual sangriento pendón del Exterminio :
Es el Mundo, del Mal vasto dominio ;
En todas partes con furor pasea
El torpe Crimen su incendiaria tea :
Y la inocencia mírase oprimida,
Conculcado el Derecho ;
Y hasta en el templo santo,
Con diestra fratricida,
Sin escuchar las súplicas ni el llanto
De huérfanos dolientes y mujeres,
La furibunda soldadesca insana
Vierte al fin á torrentes sangre humana !....

II.

EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA.

De un puerto hispano, misteriosamente,
Al viento dando las gallardas velas,
Salieron una vez, tres carabelas
Con rumbo al Occidente ;
Los valientes marinos
Que tripulaban las endeblés naves
Aún dirigían sus miradas graves
Hacia la orilla de la patria hermosa,
Y la postrera despedida enviaban
A los amados seres que agitaban
A lo lejos su mano cariñosa
Como para llamarlos á su lado,
Y cuyo rostro amado
No volverán á contemplar sus ojos ;
Pues de la mar los fúnebres enojos
Les reservan tal vez, entre la bruma,
Nívea mortaja de flotante espuma
¿ Adónde van ? A conquistar un Mundo,
Cuya existencia el otro Mundo ignora,
Y que un alma potente y soñadora
En su delirio adivinó, profundo ;
Un genio audaz que desconoce el hombre,
Sin pensar, que mañana,
Al escuchar su nombre,
Quizás el mismo Porvenir se asombre !
Mas, antes de emprender su inmortal viaje,
De Corte en Corte errante peregrino
Contaba el sueño de su afán grandioso :
Cuantos reyes hallaba en su camino
Rieron con estúpida arrogancia
Al oír su profético lenguaje,

Y le llamó demente la ignorancia :
Llegó á la noble tierra castellana ;
Y, propicio, en su senda puso el Cielo
Una hermosa y magnánima Matrona
Orgullo y prez de la Nación hispana,
Que, al despojar á su gentil persona
De sus ricos joyeles
Por adquirir soldados y bajeles,
Joya mejor engarza á su corona.

El tiempo pasa en lentitud sombría ;
Y no distingue el Genovés el Mundo
Que le pintó su ardiente fantasía :
Yá la tripulación con rabia impía
Sacrificar resuelve su existencia ;
Y él cede al fin ante su torpe saña,
Y les promete regresar á España
Si de la ansiada tierra la presencia
No torna de improviso
A sus pechos la fé consoladora
Antes que luzca la tercer aurora
; No tiembles noble Genio ! yá la meta
Vas á alcanzar en tu viril pujanza ;
; Que recobre tu pecho la esperanza !
Aquella turba vil, audáz te reta
Y en su locura en contra tuya lanza
Gritos de muerte, voces de venganza :
Desprecia su furor, que ellos bien presto
Bajo tus plantas postrarán sus frentes
Y tu perdón invocarán dolientes !
Que del trópico hermoso el ave inquieta,
Cruzando el mudo espacio
Revestido de záfiro y topacio,
Anuncia con sus gritos estridentes
La aparición sublime

Del Universo que tu mente crea,
 La victoria del Genio y de la Idea !
 Y yá á tu heróico esfuerzo se redime
 El Pensamiento, ese Titán sublime
 Que allá en las sombras del Error atado,
 Fiero y desesperado
 En su impotencia se retuerce y gime !....

Un tronador acento
 Que parece bajar del firmamento
 Clama, por fin, alborozado ; TIERRA !
 Y cuanto el Orbe encierra
 Se estremece de júbilo ferviente,
 Los Genios del Averno
 Humildes postran la soberbia frente
 Al comprender en su infernal demencia
 Que—rayo de la Suma Omnipotencia,—
 El Pensamiento es, como Dios, eterno !

¡ Cuán sublime espectáculo divisa
 El Navegante transportado y mudo !
 ¡ Cuán suave le parece aquella brisa
 Que llega y acaricia su cabello !
 ¡ Con cuánto amor contempla esa comarca
 Que su mirada abarca,
 Ese Edén misterioso y aún más bello
 Que aquél nido de amor dó Adán naciera
 Y que en su loca ceguedad perdiera !—
 Un sol cuyo purísimo destello,
 Al inundar la mágica pradera,
 De apasionado esposo
 Semeja el dulce beso,
 Cuando á su tierna amada, tembloroso,
 Acaricia en su estático embeleso,....
 Y al borde de la mar azul, tranquila,

La multitud de indígenas curiosos,
Que, de vistosas plumas revestidos,
Piensan que son los blancos extranjeros
Dioses desconocidos ;—
Y su frente serena
Posternan respetuosos en la arena
Cuando asienta Colón el pié en la orilla,
Los ojos llenos de piadoso llanto,
Y en aquél suelo bendecido y santo
Enarbola la enseña de Castilla !

Y tras las huellas de Colón se lanza
Una falange de héroes inmortales....
Por la extensión del Continente avanza
Derrocando vastísimos imperios :—
En su opulenta Capital sucumbe
Guatimozín, monarca postrimero
Del poderoso Imperio Mejicano,
Vencido y prisionero,
De Hernán Cortés, la compasión, en vano
El no quiso implorar con torpe lengua ;
Sin lanzar de dolor un solo grito
En la hoguera apuró suplicio fiero,
Porque la muerte prefirió á la mengua
De suplicar al orgulloso ibero !

Y cual de Dios inexorable azote,
El invicto Pizarro se adelanta,
Y el grande Imperio del Perú quebranta
De su potente lanza al rudo bote ;
Al Monarca infeliz que ante su planta
Se postra temeroso,
Le inflige en el cadalso ignominioso
El bárbaro suplicio del Garrote....
Mas cubramos de olvido con un velo

Esa de sangre lastimosa escena ;
 De una raza fatal el hondo duelo
 Cuyo gemido en las Edades suena,
 Hijo yo de la noble raza indiana,
 Y de la egregia stirpe castellana, —
 No ultrajaré su nombre esclarecido,
 Con lengua vil profana,
 En el divino idioma de Cervantes, —
 Que á balbucear mis padres me enseñaron,
 En ese mismo idioma me contaron
 Los generosos hechos palpitantes
 De aquellos esforzados adalides
Emulos de Pelayos y de Cides !—
Bolívar ! precursor de la Victoria !
Sucre ! el hijo mimado de la Gloria !

Allá en el seno de la Vieja Europa,
 Lejos, muy lejos de mi dulce Lima,
 ¡ Ay ! desterrado bajo extraño clima,
 Del dolor apuré la amarga copa ;
 Mi gemebundo espíritu abrumaba
 La nostalgia incurable del destierro ;
 Mas si acaso escuchaba
 Los sones de mi lengua melodiosa,
 Deliciosa emoción, suave alegría
 Mi entristecido corazón sentía,
 Y en ese idioma emanación del Cielo
 Yo, pobre bardo, peregrino, anhelo,
 Que graben en mi huesa
 Los seres que mi pecho tierno adora,
 Mi fúnebre inscripción conmovedora !

III.

EL PROGRESO.

El Mundo antiguo que en su afán miraba
Extinguirse su fuerza moribunda,
Cual anciano decrepito que inclina
Su frente hacia la tumba pavorosa
Comprende que su sér de nuevo inunda,
El germen de una savia misteriosa
El suave elixir de una nueva vida ;
La ciencia oscurecida
Hasta el Empíreo levantó su vuelo
Para dejar su huella, allí esculpida ;
Ora sorprende incógnitos arcanos
Que los astros encierran en su seno,
Y en los planetas que en el cielo giran
Nos hace ver hermanos
Que cual nosotros sufren y suspiran ;—
Ora, envuelto en eléctrica centella,
Trasmite audaz el pensamiento alado ;
O el mismo són de la palabra bella
Y el eco dulce de algún sér querido
Halaga nuestro oído,
Cuando ya duerme en el sepulcro helado ;—
Ora, imitando el vuelo de las aves,
Al fuerte impulso del vapor, las ondas
Cruzan ligeras las esbeltas naves.
Y llevan á su bordo
Del Septentrión las razas laboriosas
Que en pos de la fortuna
Recorren yá la americana tierra,
Y de su seno arrancan los productos
Que el clima de los trópicos encierra ;
O en las hondas entrañas de la Sierra

Buscar les miro con febril empeño
El precioso metal á cuyo nombre
Palpita ansioso el corazón del hombre :
Ora también transfórmase la ciencia
En dragón de durísimas escamas
Que avanza siempre vomitando llamas :
Ya se le mira recorrer las costas ;
Ya veloz cruza la llanura extensa
Del humo envuelto entre la nube densa
Ya se hunde en la garganta de los montes.
Y, perdiéndose en vastos horizontes,
Aparece en el fondo de las selvas
De la Virgen América que aguarda,
Adormecida en calma soñadora
De su esplendente porvenir la hora.

Destrozando los flancos de la tierra,
Del hombre rey la omnipotente mano
Abrirá un ancho cauce
En medio al Continente Americano ;
Y el Pacífico Océano
Se estrechará en abrazo gigantesco
Con el soberbio Atlántico, su hermano,
Que con grito pujante,
Se revuelca en rabioso paroxismo
En su lecho inmensísimo, el abismo !

Y aun de la hija inspirada de Esculapio
Que las dolencias físicas mitiga,
Halla la mano amiga
En nuestros bosques misteriosas yerbas
Que al cuerpo vuelven la salud preciosa ;
Busca allí la corteza milagrosa
Que del mísero alivia los dolores ;
Cuando postrado gime sobre el lecho,

Yá sin aliento el pecho,
Presa de inextinguible calentura,
Y hasta la muerte dura
Se le aparece descarnada y yerta
Y aumentan su agonía
Negras visiones que su mente crfa.....

Y las artes también, graciosas Hadas,
Que del Crimen y el Mal tristes huían
Y en lóbregas cavernas se escondían,
En fúnebre letargo sepultadas,—
En la tierra otra vez aparecieron ;
Y las Musas, sus dulces compañeras,
Que su vuelo emprendieron
A remotas Esferas
Abandonando el inmortal Olimpo
Dó sus cantos divinos resonaron,—
De nuevo á los mortales consolaron ;
Y se las vió vagar en la espesura,
En la floresta, el monte, y la llanura !

IV.

AMERICA EN EL PORVENIR.

Si héroes sublimes por tu amor lucharon,
América, magnífica y fecunda,
Venciendo en mil homéricos combates,
Tú también tienes inspirados vates
Que tu epopeya espléndida cantaron ;
De cuyos plectros los valientes sonos
De otro mundo admiraron las naciones ;
Por tus nobles ejemplos
A la grandiosa Libertad amaron
Y le levantan refulgentes templos ;

Y si un hijo inmortal de la famosa
 Nación que el Arno riega, el Pó y el Tiber,
 A tus labios ansiosos
 De la Existencia aproximó la copa,
 A la caduca y oprimida Europa
 Washington, tu hijo, le enseñó á ser libre!

.....
 El Mundo yá maravillado ha visto,
 Que la inefable Religión de Cristo,
 Que el Error sofocaba entre sus brazos,
 En este suelo revivió más fuerte
 Y para siempre derrocó á la Muerte;
 Y que de Adán la infortunada prole
 La concordia estrechó con dulces lazos!

¡ Salud! salud, América inocente,
 Del sacro porvenir sacerdotisa!
 Yo ví la luz sobre tu seno ardiente;
 Ebrio de gozo yo aspiré tu brisa!
 Si es cierto que el magnánimo poeta
 Suele tener los raptos del profeta,
 Y no miente el ardor con que me animas,
 No morirán mis entusiastas rimas!
 Ya del Progreso en la gloriosa cumbre
 Mi espíritu te mira, arrebatado....
 De la vida luchando en la palestra,
 Aureas coronas, palmas y laureles
 Con noble esfuerzo alcanzará tu diestra!
 Innúmeros bajeles
 Del viento al soplo, con sus blancas lonas
 Cubriendo el seno de la mar bravía,
 Conducirán los abundosos frutos
 De tus diversas y fecundas zonas
 Y de tu industria, entonces floreciente,—
 Desde el Plata, Orinoco y Amazonas

Que al mar rinden soberbios sus tributos,
Hasta Germania y la Noruega fría,
Y el Africa que inunda un Sol de fuego
Y el Asia legendaria é indolente
Y tu hermana menor del Occidente
Maravillosa y última Oceanía !

Al través te contemplo del futuro :
No eres tú ya la América galana
Que el traje aún lleva de la hermosa Indiana
La sien ceñida de pintadas plumas,
Terciando al hombro su carcaj sonoro,
Cuyos piés besa la flotante espuma ;
Eres la Reina de Occidente altiva ;
Tu frente ciñe la diadema de oro ;
Rige tu mano, omnipotente cetro,
Noble como Minerva,
A tus piés tienes la impiedad proterva
Y el monstruo del horrible fanatismo
Que relucha mordiéndose á si mismo !

En el fondo de pósteras Edades,
Distingue el pensamiento
Encantados palacios y ciudades
En vez de esas tus selvas opulentas,
Asientos de tremendas tempestades
Que, derribando como leves cañas,
Al soplo del turbión de las montañas,
El fuerte cedro y corpulento roble,
De la lluvia en la túrbida corriente
La serpiente, el jaguar arrebataban,
Las aves con sus nidos,
Los deformes caimanes
Que á orillas de tus ríos gigantescos
La humana presa astutos acechaban !

Con el humo, también de tus volcanes
Contemplo confundidos
Los vapores que salen desde el fondo
De los palacios de la Industria, llenos
De fragorosos ruidos ;
Y de las cordilleras en las faldas
Se ostentan suspendidos,
Aromosos y amenos
De alguna Babilonia los jardines
Morada de terrestres serafines :
Yá del Progreso el clamoroso grito
Cabe el undoso Niágara resuena
Y el soberbio é hirviente Tequendama,
Que en argentados lienzos se derrama
Desde empinada cresta,
De iris bordado, entre explosión de rayos,
Para correr en lánguidos desmayos
En el campo, después, y la floresta !

Del Mundo antiguo las dolientes razas,
Hijas desheredadas de la suerte,
Que no podía sustentar la tierra
En donde alegre se meció su cuna,
Hallaron ya más próspera fortuna
En medio á tus sublimes cordilleras,
En tus valles y bosques de palmeras,
Y una segunda patria en tí encontraron
Que sus labios amantes ensalzaron ;
Patria que tiene por sitial los Andes,
Que son de Unión nuestro grandioso lazo,
Y por corona eterna el ¡ Chimborazo !

Oh América ! la más sublime hechura
Del Creador entre las obras grandes !
Para ensalzar tu gloria

O dignamente relatar tu historia
Necesitara yo la voz del trueno
Cuando resuena en tu profundo seno ;
Fuera preciso acaso
De tus ecos la rítmica belleza,
La voz de tu inmortal naturaleza,
Cuando, á la luz solemne del Ocaso,
Su himno de gratitud, tierno y profundo
Sublime envía al Hacedor del Mundo !

V.

A COLON.

Silencio ! No turbéis su grave sueño ;
Que duerma en paz su espíritu grandioso !
Descansa yá en un suelo americano
La sién bañada de inmortal beleño ;
En medio á las sublimes maravillas
Que al mundo antiguo reveló su mano ;
Con sus voces le arrulla melodioso
El coro de las mágicas Antillas,
Náyades del Atlántico Oceano :
No turbemos su sueño con las fiestas
Que en su honor inventará el genio humano ;
Ni asorden nuestras villas y florestas
Los conciertos y céntuples orquestas !
Hace cuatro centurias que su sombra
En nuestros lares vaga plañidera,
Y nuestro labio con dolor le nombra
Al divisarla, pensativa, austera :
Hace cuatro centurias que aún espera
Que una mano piadosa
Arranque de su tumba las cadenas
Con que ciñó sus miembros doloridos

La torpe ingratitud de Bobadilla ;
Y allá de Cuba en la distante orilla,
Suenan sus melancólicos clamores,
Más nó la angusta mano de Castilla
Atormentó tu ancianidad sublime. . . .
Si un hombre de su siglo vil mancilla,
Pudo ultrajarte, con crueldad villana,
Culpa no fué de la Nación hispana !
En ella siempre hallaste defensores :
; Cuántos aplausos prodigó á tu gloria !
; Cuántas guirnaldas de fragantes flores !
; Cuántas coronas de laurel brillante,
Lanzó á los piés de tu corcel pujante !
Cuando en medio de nobles caballeros
Entraste en Barcelona triunfante
E Isabel y Fernando entre sus brazos
Te estrecharon con trémulo alborozo
¿ No bendijiste el venturoso instante
En que del fondo de Nación extraña,
Propicia suerte te condujo á España ?

; Descansa en paz fantasma venerando !
Duerme tranquilo al pié de tus palmeras !
No interrumpas tu sueño eterno, cuando
Nuestra canción resuene en tus riberas :
Si por amor á la divina Ciencia,
Padeciste durante tu existencia
Por una adversa ley de tu destino,
No olvides tú que el Pensador divino,
Los piés descalzos, con su sangre rojos,
Prosigue la ascensión de su calvario,
Que el Genio sólo encuentra en su camino
De perpetuo infortunio, los abrojos
De la vida en el fúnebre escenario !—
Entona el ciego Milton sus cantares.

Sin ventura, sin pan, y hasta sin lares !
Y Cervantes y el Tasso y el Petrarca,
Llevando del dolor la eterna marca,
Lamentan de su vida los azares ;
Galileo en su torre sepultado
Repite ansioso « que la tierra gira »,
Y ciego el hombre exclama que delira :
Porque tan sólo en el sepulcro helado
Al Genio rinde su eternal tributo ;
Y reviste por él estéril luto !

Tú Colón, sacrificas tu ventura
Por tu ensueño profético y glorioso—
La Grandiosa Unidad de nuestra raza :
Y completando el Universo trunco,
Al mortal temeroso
Colocas de otro mundo en la presencia
Y en premio él grillos á tus piés enlaza !

Hoy tu nombre repiten sin descanso
Los ámbitos del Mundo estremecido ;
La virgen selva en su murmullo manso.
El uno y el otro mar en su rugido,
Con trecebundo grito los volcanes !
Y con tonante voz los huracanes !

Los pueblos que en un tiempo no lejano
De España recibieron sabias leyes,
Con las otras Naciones y sus reyes
Hoy vienen hácia el mundo de los muertos ;
Rezan de amor la mística plegaria
Unidos en tu huesa solitaria ;
Y rinde el Universo á tu memoria
La sublime apoteosis de la Gloria !
1894.

EVOCACION.

En el album de la Srta. M. Eugenia de la Jara.

L

Tiene mi lira acordes
Que vibran tristemente,
Cual lúgubre plegaria
De un alma que se vá ;
Han muerto yá mis glorias ;
Cual pálido fantasma,
Entre la noche miro
Mi juventud pasar !

Sonrisas de mi madre,
Ensueños juveniles,
Indefinibles ansias
Sublime inspiración ;
¡ Cuán pronto me dejásteis
Hundido en mis recuerdos,
Envuelto entre las sombras
Profundas del dolor !

¡ Venid, oh mis memorias,
A refrescar mi frente !
Con el lenguaje habládme
Del tiempo que pasó :

Quizá de su letargo
Se levantara el muerto,
De sus primeros años
Al escuchar la voz!.....

Quizá tu dulce acento
Tu cántico divino
Que en mis ensueños mágicos
Absorto yó escuche,
Los himnos de un querube,
Que murmuró á mi oído
La música inefable
De un misterioso Edén,

Me inspiren nuevamente,
Mi espíritu sacudan
Cual árboles remece
Flamíjero huracán;
Me hagan temblar de gozo,
De una emoción suprema,
Y arranquen de mi lira
Magnífico cantar!.....

II.

Dios quiso darte, Eugenia,
La voz de mis plegarias
Los ecos sonoros
De mi nativo mar;
La dulce melodía
De mi risueña infancia
Murmullos de la brisa
De mi país natal;

Por eso si te escucho
Me siento transportado,
Por invisibles manos
A otra región de luz ;
Dó surgen á mis ojos
Palacios de las Hadas ;
Dó brinda la Natura
Eterna juventud.

Mi mente se prosterna
Ante una tumba humilde,
Dó vela en el silencio
La solitaria cruz,
Donde recé mil veces
Desde extranjero suelo,
Donde pondré algún día,
Mi fúnebre laúd !.....

Tus cantos me recuerdan
A veces, el martirio
Que de mi patria bella
Destroza el corazón ;
Y lloro cuando pienso
Que el hijo desterrado
Ay ! contemplar no puede
La madre de su amor !.....

No sé por qué un encanto
Se encierra misterioso
En aquel suelo amado
Que el existir me dió ;
Donde he jugado niño,
Donde crecí dichoso
Del que después airada
La suerte me alejó !.....

Yo diera de mi vida
 Los años que me faltan
 Si Dios me concediera
 Morir en mi país ;
 ¡ Es tanta la nostalgia
 Que el pecho me devora
 Que soportar no puedo
 Tan bárbaro sufrir !.....

Azules cordilleras,
 Jardines encantados
 ¿ Cuándo podré felice
 Volveros á mirar ?
 ¡ Ribera silenciosa,
 No volverá en tus ámbitos,
 Como en aquellos tiempos,
 Mi voz á resonar !

.....

 El canto se ha extinguido.....
 Yá la visión se oculta :
 El bardo gemebundo
 Desierto vé el altar.....
 Vestal! enciende el fuego,
 Del Arte en el santuario,
 La imagen en el templo,
 De nuevo surgirá !.....

1894.



JUSTICIA Y LIBERTAD.

Cual moribundo que su adiós envía,
En el supremo instante,
Al dulce objeto de su amor profundo,
El Sol también al expirar el día
Enviaba ya á la tierra
Su rayo postrimero, fulgurante:
La luna era la bella desposada,
De mirtos y azucenas coronada
Que lleva aún el traje de sus bodas,
Y que busca á su esposo entre la sombra,
Y trémula le nombra
Sin encontrarla al fin desesperada,
Perdidas ya sus ilusiones todas.....

Y el poeta se encuentra en la ribera:
A su frente el eterno Chimborazo,
Y á sus plantas el Guayas cristalino
Que con voz sollozante y lastimera
Le llama y le detiene en su camino
Para hablarle de seres de otra Esfera;
Y el llora al ver el astro que se muere
Y con la blanca luna
Tierno también suspira
Compartiendo el rigor de su fortuna;
Más derepente mira
Inesperada aparición hermosa,
Cual del olimpo una extraviada Diosa,
O bien arcángel místico del Cielo
Que viene á consolar su amargo duelo:
Es una virgen de beldad severa,

De noble porte y de gentil semblante,
Suelta al aire la negra cabellera,
Su vista penetrante,
Sondea los humanos corazones,
Y descubre sus miserables pasiones;
Su diestra lleva la eternal balanza
Que ni el Monarca á convencer alcanza,
—Tú eres, le dije, la inmortal justicia;
En mis primeros años,
Con íntima esperanza
Al ser víctima triste,
Del crimen y la sórdida avaricia,
Siempre implorar tu protección me viste;
Me vieron recorrer sendas extrañas,
Invocando tu nombre idolatrado!
Hasta en el fondo de ásperas montañas
Sin cesar te he buscado
Con profunda amargura,
Y aliviar no te ví mi desventura!
Después surqué los procelosos mares,
Y hallé siempre desiertos tus altares!
Y si el laúd tu nombre repetía,
El viento se llevaba mis cantares;
Y en todos los lugares
Vi al hombre que luchaba contra el hombre
Invocando el derecho omnipotente,
Del fuerte que maltrata impunemente
Al debil que sucumbe en el misterio!

Es el mundo un inmenso Cementerio
Donde los pueblos todos
De sangre aún beodos,
Furibundos revuélcanse en el cieno,
Disputando un pedazo de terreno,
Y el Universo aplaude con delirio

Del vencido infeliz á la caída
 Al triunfo del malo sobre el bueno,
 De una nación heroica al gran martirio!
 ¿ En dónde te encontrabas dime, oh Diosa !
 Cuando los míos en la lid morían,
 Y al sucumbir, tu nombre repetían ?
 ¿ Cuando mi hermoso pabellón peruano
 Ajó la planta de invasor sangriento,
 Por qué no fulminaste con tu mano
 La frente audaz, impía
 Del horrible Cañn americano !
 ¿ En dónde estabas tú, cuando escuchaba
 Llorar al pobre huérfano inocente,
 A la viuda doliente y desvalida,
 En el albor aún de su existencia ?
 ¿ Dime también adónde está tu hermana
 Aquella dulce libertad querida,
 A quién yo consagré toda mi vida,
 De mi ilusión la espléndida mañana ?.....

A orillas del Atlántico,
 Busqué en vano sus huellas,
 Todos reían de mi afán demente ;
 —« Allá á las sombras de tus selvas bellas,
 Hace tiempo que vive, me dijeron » ;
 Más sólo encuentro aquí en mi Continente
 Una cruz, una tumba, un marmol yerto
 Y esta inscripción—LA LIBERTAD HA MUERTO!..
 ¿ Y tú virgen que invoco á todas horas
 Oh, dime en dónde moras ?....
 Mas la Diosa adorada
 Su alba faz en mil lágrimas bañada
 Con sus alas cubrió : y emprendió el vuelo
 Y oí un acento que exclamó : EN EL CIELO !...
 188....

EMMA!

A mi antigua é inolvidable amiga la distinguida poetisa colombiana señora Hortensia Antommarchi de Vasquez.

Era suave su acento cual la brisa
Que susurra en la selva misteriosa ;
De su vibrante y argentada risa
El eco guarda el corazón aún ;
El sello augusto de inmortal destino
En su pálida frente se veía,
Y un mundo de candor y poesía
Se adivinaba en su pupila azul.....

Las aéreas trenzas de su undoso pelo
Sueltas bañaban sus mármóreos hombros
Tal el sol se refleja desde el cielo
En las nevadas cumbres de un volcán ;
Era su talle cual gentil palmera,
Que, del desierto en el fatal camino,
Vislumbra el abrumado peregrino
Orillas de un sereno manantial.

Oh cuán hermosa estaba así Dios mio !
Sentada en frente de la mar tranquila,
Soñadora fijando su pupila
En ese cielo que su patria fué.....
Era un adolescente desde entonces
Sentí por ella fraternal cariño ;
Tal quiere al Angel de su Guarda el niño
Con dulce afecto é inocente fé.

Hoy que, después de prolongada ausencia,
Vuelvo á tu hermosa tierra colombiana
Y te pregunto: ¿En donde está tu hermana?
Me señalas llorando un ataúd.....
Y me parece verla: en sueño eterno
Aun conservan los labios su sonrisa:
Mientras tanto las nieves del invierno
Helaron yá mi ardiente juventué,

Aquella imagen que halagó mi mente,
Dulce visión de mi niñez querida,
Vivirá con mi alma confundida
Como la hiedra al tronco unida está;
Mientras arrastre la mortal cadena,
Sonriendo resignado en este mundo,
De sincera amistad lazo profundo
A los tuyos, Hortensia me uniré.

Que sólo al verte en mi memoria asoma,
Recuerdo de mi bella adolescencia,
Amorosa y castisima paloma
Que de mi lado para siempre huyó,
Y al evocar nuestro sublime afecto,
Me siento yo! desfallecer á veces;
Y tengo que apurar hasta las heces
El hondo caliz de letal dolor.

1895, Bogotá.



ALEGORIA.

Al notabilísimo y sentimental poeta español,

Sr. Tomás Rodríguez Rubi.

El hijo del dolor y la inocencia,
El bardo altivo, y la belleza, un día,
Cabe el Guayas con mágica alegría
Unieron para siempre su existencia !

El se sintió feliz con su presencia,
Ella de dulce afán se estremecía ;
El en su venturanza comprendía
Que resume el amor, la humana Ciencia !

“ Termina, murmuró, mi amargo duelo,
Hallé la dicha que busqué demente ” ;
Y del confín de las etereas salas,

Como querub arrebatado al Cielo,
Mi hija adorada descendió sonriente,
Llevando aún sus refulgentes alas !

1894.



FANTASIAS.

G. Z. A.

Es de mañana, la sombra leve
El Sol naciente disipa yá,
Talvez por siempre la duda aleve
Mi ensueño hermoso disipará.

En las orillas del manso río,
Verdes palmeras, mece aquilón,
Así á impulsos de tu albedrío
Se agita ansioso mi corazón.....

La sien ceñida de blancas violas
Coro de ninfas asoma allá,
Que juguetean entre ellas solas,
Y que se llaman con dulce afán.

Después se quitan su vestidura
Y sus encantos muestran al Sol,
Y al fin se bañan en la onda pura
Dó se refleja bello arrebol.

Los geniecillos entre sus brazos
A sus queridas ciñendo están ;
Y de las ondas en los regazos
Les forman suave lecho nupcial.

Allí se escuchan murmullos vagos,
Innumerables besos de amor,
Ardientes roces, tiernos halagos
Que halla el amante siempre mejor.

¡Oh cuán inmensas son sus delicias,
Suyo es el aire, la libertad,
Nadie interrumpe tantas caricias:
De su ventura gozan en paz.....

Yo también pobre mortal ; cual ellos
Tengo, á mi lado, ninfa gentil
Y son sus ojos negros y bellos,
Y me embriaga su sonreír.

Cubren su espalda las trenzas de oro
Que nuestra vista deslumbra yá,
Como entre blanca nieve, un tesoro,
Que el peregrino mirando está.

Estaba mi alma hoy pesarosa
Porque se hallaba sin ilusión,
Y aún surcaban mi faz llorosa
Rastros de insomnios y de dolor.....

Éra una tarde de Julio, ardiente,
Aparecióme dulce beldad
Y desde entonces pobre demente,
Su huella el bardo siguiendo vá.

Y yo pensaba que ella tuviera
También helado su corazón,
Pero mi amada se desespera
A impulsos ciegos de una pasión.

Ella me quiere, más yo le adoro.
Y al ver que sufre con hondo afán
A todas horas á Dios imploro,
Porque mitigue nuestro pesar.

Todos me dicen : "en vano esperas
De ella la suerte te separó,
Porque es la diosa de estas riberas";
Mas todo es fácil para el amor !.....

1887.



EL SUICIDA.

Al eminente poeta ecuatoriano Sr. D. Nicolás A.
González.

Del martir no le impulsa el heroismo,
Que ofrece el cuerpo á bárbaro tormento ;
Ni exhala ansioso el postrimer aliento
En aras de sublime patriotismo !

Impío, porque duda de Dios mismo,
Cobarde, porque teme el sufrimiento ;
" Al Cielo acusa con airado acento ",
De la Muerte al lanzarse en el abismo !

Y su suerte comparo á la del reo,
Que destrozarse queriendo su cadena,
Interminable vuelve su condena ;

O del soldado que en marcial arreo,
En medio del fragor de la metralla
Abandona su puesto en la batalla !....

1894.

A MI HERMANO ALVARO.

Macte ánimo generose puer
Sic itur ad astra.

VIRGILIO.

Es apenas un suave adolescente,
Y firme pulsa la armoniosa lira ;
Y en los paternos cánticos se inspira,
Como de Apolo en la castalia fuente !

Y se refleja en su espaciosa frente,
De la heredada inspiración la pira,
Y como viudo rui señor suspira
Sobre la tumba de su amor doliente !

Si llega de mi suelo americano,
El nombre paternal, á los confines,
Honra y prez de las letras españolas,

Yá que ser no podemos, noble hermano,
De esta tierra inmortal los Moratines,
Seamos al fin, los tiernos Argensolas !

1894.



LA TEMPESTAD.

En las bodas de oro de Su Santidad el Papa León XIII.

Como el sordo clamor de olas salvajes
Que luchan sin cesar en la rompiente ;
Como fiero rugido del Vesubio
Cuando inunda los mágicos paisajes
De su candente lava en el diluvio ;
Cual del Símón el estruendoso grito
Que oye espantado el árabe sediento
Al ver llegar su postrimer momento
De la arena en el piélago infinito ;
Así en los bosques de mi patria hermosa
Pude escuchar un día
El ronco són de tempestad bravía ;
Sentí cerca de mí soplo de fuego
Quedando absorto, deslumbrado, ciego
Cuando pasaba el huracán gigante
Coronado de rayos y centellas ;
Miré caer entonces, sollozante,
Del Creador inmortal las obras bellas,
La flor silvestre, el corpulento roble,
Que su sién levantaba á las estrellas,
Cual si intentara desafiar al cielo ;
Y luego ví la inmensa catarata
Arrastrar en su túrbida corriente
El venado, el jaguar y la serpiente,

El ave, que sus tímidas querellas
En la floresta alzaba tristemente :
Después todo pasó..... volvió la calma
En medio de la selva destruida ;
Del Universo despertóse el alma ;
Otros seres nacieron á la vida ;
Del riachuelo escuchóse yá el murmullo,
De la tórtola amante el blando arrullo,
El grito del jaguar, ronco, imponente,
El silbo de reptiles, estridente,
Como intérprete bello de natura,
El Sinsonte, su cántico armonioso
Elevó entre el follaje tembloroso,
Cual un himno de incógnita ventura,
Tributo fiel de amor dulce y profundo,
Plegaria ardiente al Hacedor del Mundo....

De nuestro siglo al despuntar el alba,
Se alzó igualmente tempestad horrenda
En lucha con el viejo despotismo,
El dragón de durísimas escamas
Que se devora á veces á sí mismo,
Invocando un falaz liberalismo,
La Impiedad con sus hálitos de llamas
Quizo abrasar el trono y los altares .
La sangre humana derramando á mares ;
Si abatió reyes, persiguió á los hijos,
De la adorable Religión cristiana
Que, teniendo en su Dios, los ojos fijos,
Marcharon resignados á la muerte,
Esperando que pronto se vería
La bella aurora del eterno Día !.....

Por fin, llegó el instante suspirado :
Yá terminó la tempestad sombría ;

Alza la Iglesia su gloriosa frente
 Como en la alta montaña el alto cedro ;
 Con un canto de amor y de alegría
 La Humanidad se inclina reverente
 Ante el Sublime Sucesor de Pedro !

1887.

AUSENTES !

(A Zolla Aurora de Llona.)

Señor, de mí separas
 La esposa dulce y bella,
 El ángel de mis sueños,
 Mi eterna inspiración ;
 ¿ Por qué la ausencia nubla
 La misteriosa estrella
 Que ayer iluminaba
 El cielo de mi amor ?

¡ Oh pintoresco Daule,
 De mi ventura asilo,
 En cuyas aguas límpidas
 Se aduerme el tibio sol ;
 Pues que en tus verdes márgenes
 Gozaba ayer tranquilo,
 Devuélveme siquiera
 El eco de su voz !

En tus divinos bosques
Encanto de Natura,
Ebrio de orgullo y dicha
Mi amada acompañé ;
Aun me parece verla
Sonriendo de ternura
Y acariciar mi frente,
Para partir después !

¿ Dó estás, hijo adorado,
Consuelo de mi vida ?
También de mí alejose
El blanco querubín :
Sin tí, recorro aislado
Mi senda entristecida,
Y sólo yá te aguardo
Para morir feliz.

Es que no sabes, niño,
En medio a tu inocencia,
Que el padre al hijo adora
Como si fuera un Dios :
Sólo por tí mil veces
Bendigo la existencia
Y cifro en tu ventura
Mi noble aspiración.

Mañana, cuando duerma,
Tras mi fatal jornada,
Ese profundo sueño
Que nunca ha de cesar ;
Y evoque sus recuerdos
Tu mente fatigada
Talvez entonces, hijo,
Por mí preguntarás !

" —¿ En dónde está aquel hombre
 " Que tanto me quería
 " Y al pecho me estrechaba
 " Con trémula emoción ;
 " Que me llamaba siempre
 " Su luz y su alegría ? "
 Y te dirán algunos :
 " —Tu padre ya murió !

" Luchó mientras vivía,
 " Contra la adversa suerte,
 " Y quiso conquistarte
 " Un bello porvenir ;
 " Mas en la lid tremenda,
 " Cayó vencido, inerte ;
 " Y en el supremo instante
 " Pensaba aún en tí ! "

.....

Orillas de mi Daule,
 Románticas praderas,
 Siquiera devolvedme
 El eco de su voz :
 Tus aguas reproduzcan
 Sus sombras hechiceras ;
 Contemple yo de nuevo
 Al pié de mis palmeras
 " La esposa dulce y pura
 Y EL FRUTO DE MI AMOR. "

Daule, Diciembre 1892.



EMFERMO!

(Dedicada al eminente facultativo é inspirado poeta

Dr. Dn CESAR BORJA.)

¿Qué tienes, hijo mío? por qué inclinas
Pálida y mustia tu preciosa sien?
Y de tus ojos el fulgor se apaga,
Cual si sintieras hondo padecer?

Por qué no juegas á mis piés risueño,
Como solías retozar ayer?
Tus juguetes están abandonados;
Lejos de tí, los lanzas con desdén:

Tu dulce boca, que á besar convida,
Éxhala quejas de mortal dolor;
Y á impulsos de la Fiebre, entre tus venas,
Hierva tu sangre indómita y veloz.

Yá nó, cual antes, te veré, mi Alfonso,
En medio á mi escolástica labor,
Silencioso avanzar hasta mi lado
Para llamarme en balbuciente voz:

Entre el grupo sonriente de los niños
Que me rodean con atento afán
No miro yá, con íntima alegría,
Aparecer tu rostro angelical.

Cuán amargas y tétricas mis horas!
Reina en mi derredor la soledad!
El sol que me alumbraba, ya se eclipsa:
Huyó el encanto de mi pobre hogar!

Parece que la Muerte aterradora
Sus alas bate en nuestras frentes ya ;
E involuntarias lágrimas asoman,
Desde el fondo del alma, á nuestra faz!.....

¡ De rodillas, mi bién! A Dios recemos
Lejos de indiferente multitud:
Pidámosle con íntima esperanza
Qué á nuestro hijo devuelva la salud!

¡ No nos robe jamás la Parca impía
Aquel idolatrado querubín ;
Y si exige una víctima mañana,
Yo le suplico me prefiera á mí !

Nadie, si muero, llorará en mi fosa ;
Quizá en la tumba cesa ya el sufrir ;
Y con mi ambición, hijo adorado,
En la existencia tú serás feliz :

¿ Qué sería de mí, sin tu cariño?.....
Si á la parvada, objeto de su amor,
Contempla yerta, cabe el blando nido,
Muere el ave, entonando una canción :

Con sus quejas asordaría la floresta ;
Ay! cuántas veces, antes de expirar,
En torno de esos restos tan queridos
Inquieta se la vé revolotear !

Y el eco de los bosques vagaroso
Devuelve el melancólico clamor ;
Y hasta las flores lloran su amargura
Y el arroyuelo en su doliente voz !

Yo, así, pobre cantor asordía
Con mis quejas la inmensa soledad ;
Y tan solo mis penas terminaran
De los sepulcros en la ansiada paz!

.....
.....

¡Gracias, Señor! de un desdichado padre
Escuchaste las preces con piedad ;
Al hijo de su amor le devolviste !
Sobre su pecho descansando está !

Venid, venid ! querubés celestiales,
Inspiradme algún cántico inmortal !
¡ Resucitó la luz de mi alegría !
De fiesta ahora encuéntrase mi hogar !

¡ Mi blondo serafín ! cuánto he sufrido !
Tu madre amorosísima, también !
Tuve un mal sueño! estréchame con fuerza ;
Temí un instante no volverte á ver !

1892.



ELLA !

A un amigo, en la muerte de su esposa.

Sereno y venturoso deslizábase,
Cual transparente arroyo, tu existir ;
De una pasión correspondida al toque
Se estremecía el corazón feliz :

Una mujer idolatrada y pura
Con su presencia embelleció tu hogar ;
De las delicias del Edén gozabas
En la mansión doliente terrenal :

Una mujer cuya ternura inmensa .
Igualar pudo al maternal amor !
Y que mil veces comprimió su pena
Y tus lágrimas tristes enjugó !

.....

Vino la muerte y se cambió la escena :
De tu ventura se ha apagado el sol ;
Y cual triste sonámbulo, contemplas
Muerta tu gloria, muerta tu ilusión.

En esa negra caja, allí se encierra ;
Los dulces restos del perdido bien,
Cenizas adoradas de un arcángel
Que del destierro regresó al Edén.

Mudo se encuentra el labio que á tu oído
Palabras inefables murmuró
Y en el supremo instante, tembloroso,
Te enviaba el amante postrimer adios !.

Yerta la frente que tu mano ansiosa
Con sublime delirio acarició,
Y cerrados los ojos que besaste,
Y sin vida su noble corazón !

Y en torno de su féretro, de hinojos,
Al cielo imploran, con doliente afán,
Los hijos pequeñuelos que no saben
Cuanto han perdido en este mundo yá !

Yo he mirado caer inanimada,
Mi tierna madre, genio tutelar,
Cuya sonrisa iluminó, tranquila,
La triste senda de mis pasos ván ;

He visto marchitarse, como un lirio
Que de su tallo arranca el vendabal,
La hija bendita de mi amor, que al padre
Allá en los Cielos esperando está.....

Y he soportado resignado siempre
Los fieros golpes del dolor fatal !
Y no sucumbo, y por el mundo avanzo
Bendiciendo la Éxcelsa Voluntad.

Mas si á la dulce compañera mia !
Alguna vez me arrebatase Dios
Y me quedara sollozando triste
Sobre la tumba del difunto amor ;

Si su mágico acento no escuchara
Para inspirarme abnegación y fé ;
Si rompe el Cielo su mejor hechura
Entonces ¿ qué será de mi tal vez ?

Solo al pensarlo la razón vacila !
La amo tanto señor !
Muramos ambos en el mismo instante ;
Así será perpétua nuestra unión.

Nuestro lecho nupcial la tumba sea !
Y al expirar los dos,
Llevemos el consuelo que siquiera
Mas que la vida dure nuestro amor !

Porque comprendo tu amargura intensa
Y comparto tu mísera orfandad,
En este canto de mi pobre lira
Te envío la expresión de mi amistad.

Y al recordar á tu adorada muerta,
En medio á tu dolor, piensa también
Que en la mansión donde los justos moran
Te aguarda aún tu compañera fiel !

1892.



NOSTALGIA .

I.

Pobre jilguero, formé mi nido
Bajo la sombra del cacaotal,
Y allí resuena mi triste canto
Cuando se acalla la tempestad.

Ah! yo he venido de extraños climas,
Y por mi patria gimiendo voy ;
Ave extranjera no encuentra dicha
Lejos del suelo donde nació.

Tal vez bien pronto mi vuelo emprenda
Al encantado país natal,
Do las cenizas de mis abuelos,
Bajo cipreses, durmiendo están:

Donde mi infancia tan venturosa,
Cual manso río, se deslizó;
Do canté entonces por vez primera
Las emociones del corazón !

De aquellos años mis compañeros
Con suave acento me llaman yá:
" A nuestros lares, oh ven, hermano,
Que por la Patria, dulce es cantar !"

¡ Polluelos míos, los que nacisteis
Bajo la sombra del cacaotal,

Volad alegres á las riberas
Que verde baña mi patrio mar !

¡ Fiel compañera de mis pesares,
Divino emblema de la virtud,
Hada sublime de la Esperanza
Que embelleciste mi juventud,

Vente conmigo, que allá en mi tierra
Me aguarda inmensa felicidad;
Y la nostalgia que me devora
Tal vez por siempre se acallará;

Dios me reserva temprana muerte
De mis amores en el Abril;
En mis campiñas, bajo mis selvas,
Contigo al lado, quiero morir !

II.

Cabe la orilla del manso Guayas
Al apagarse doliente el sol,
Resplandeciendo la luna hermosa,
Vibró el acento del ruiseñor !

Y acompañaba sus graves notas
De tierna alondra divina voz ;
De amor profundo, se estremecía
Ante sus trinos el gran Cantor ;

Y sus acentos Naturaleza
Enagenada, muda, escuchó ;
Y atravesaron la inmensa bóveda,
Llegando al trono del Hacedor.

Y, en coro entonces, los serafines
 Se preguntaron en su emoción,
 "¿ De donde viene la melodía
 " Que nuestras almas, suave, encantó ?

" Esas son aves del Paraíso
 " Que allá en la Tierra sufriendo están ;
 " Que por su patria gimen dolientes
 " Embelesando la soledad !....."

III.

Aunque los buhos, turba agorera,
 En discordante, fúnebre son,
 Ahogar intentan con sus chillidos
 Los dulces himnos del ruiseñor ;

Su áspera grita muere en los aires,
 Cuando aparece radiante el sol,
 Mientras se escucha dentro el ramaje
 La voz sublime del gran Cantor.

1892.



EN EL ALBUM DE MI MADRE POLITICA

In Sra. Doña LUSTENTIA L. de LIQUA.

¡ Reina gallarda, que en las almenas
 De tu castillo sueles cruzar,
 Y en cuyas salas los trovadores
 Con voz sonora cantando están ;

Fiel castellana, que las delicias
Formaste siempre del viejo rey,
Pues tus hechizos y tu arpa de oro
Son el encanto de su vejez !—

Deja un instante la Corte amena
De caballeros, nobles cual tú ;
Deja las damas que te acompañan
Y que te arrullan con su laúd :

Ven pronto, asómate por tus ventanas :
¿ En tus umbrales no ves, allí,
Que una mendiga desfalleciente
Llama á tus puertas con voz febril ?

La pobrecilla vagaba errante
Entre los bosques de alrededor,
Muerta de frío, sin que encontrara
Un alma llena de compasión

Que le brindara su noble apoyo
Y un pobre lecho para su sién ;
Que á los mendigos todos rechazan
Y les ultrajan con su desdén :

Le abres las puertas de tu castillo,
Y la conduces á su interior ;
Que no reparas en sus harapos ;
Brindarle quieres tu protección.

Las bellas damas y caballeros
Que te circundan hora, tal vez,
Sólo con risas la triste acojan
Y se retiren con altivez

Mas nó : contemplan á la mendiga
Con inocente curiosidad ;
Y élla una copla sencilla y tierna
Agradecida les cantará.

No es el relato de algún torneo
De ardientes lides, de noble amor,
En que los héroes, de alguna bella
Se disputaron el corazón :

Y ébrios de orgullo, por fin reciben
Puestos de hinojos, la banda azul,
Ante el estrado, do está sentada
La Reina excelsa de la Virtud !

No el himno ardiente de los combates,
Con que del bardo la inspiración
A sus hermanos entusiasmaba.
Los redimía de la opresión . . .

No son los cantos de los festines
Cuando en las copas hierva el licor,
Que escuchan siempre damas, mancebos,
Entre murmullos de admiración. —

La pobrecilla canta el idilio
De las cabañas donde habitó,
Do no se encuentran gloria y riqueza,
Ni luce el brillo de áureo blasón :

Canta la dicha de dos amantes
Cuyo cariño bendijo Dios,

Y que adorándose viven tranquilos
Entre los lazos de santa unión ;

Que desafiando la desventura
Miran alegres su suerte atroz
Y con sus besos y con sus lágrimas
La hiel endulzan de la aflicción.

Y canta el gozo que siente el padre
Cuando le abraza su querubín,
De áureos cabellos y blanca frente
Y de sonrisa pura y gentil ;

La tierna madre que le idolatra
Y que le arrulla, casta y feliz,
Cuando llorando llama á los suyos
Y en su alba cuna quiere dormir :

Sueños rosados del padre amante, —
Las ilusiones del porvenir,
Do siempre espera ver algún día
Su hijo adorado grande y feliz ;

Y al noble anciano que ellos rodean
De él invocando la bendición,
De las virtudes noble modelo
Que rindió culto siempre al honor.

¿ Mas qué ? . . . La copla de la mendiga
Dulces suspiros te hizo verter
Y también tiernas lágrimas veo
En las mejillas del viejo rey !

.....

¡ Adiós, te dice, fiel castellana,
Mi pobre musa, que en tu dintel
Te pidió abrigo por un instante ;
Tal vez ya nunca podrá volver !

1893.

EL PEREGRINO.

En pos de la dicha se va el peregrino
A estrañas regiones, llorando al partir,
Pues deja, á su espalda, quizá para siempre
La patria que tánto se adora infeliz ! . . .

Ya lejos muy lejos, vislumbran tus ojos,
Cual sueño encantado, tu pueblo natal,
Quién, - ¡ Cielos! - pudiera, cambiando la suerte, -
Con planta ligera volver para atrás.

Y pasan los días y pasan los años
Y siempre te mira, gentil Popayán :
Tus verdes colinas, tus blancas iglesias
Tu límpido Cauca, los vé sin cesar.

Por fin el viajero, su tienda establece,
Tras largas fatigas, en suelo feliz,
Por fin la fortuna, sonriendo á sus ansias,
Propicia acaricia su bello existir.

Halló en su destierro : gentil compañera
 Que amante comparte su gozo ó dolor.
 Gallardos mancebos, preciosas doncellas
 Hoy forman la prole que diérales Dios.

Mas siempre recuerda el feliz peregrino
 Su Patria adorada, su linda ciudad,
 Quisiera en sus lares, de vuelta, algún día
 En medio á sus hijos, tranquilo gozar

.....

¿ Por qué los sollozos resuenan doquiera
 Y tristes plegarias, alcanzo á escuchar ?
 La pálida virgen, retuerce sus manos,
 De llanto bañada, la púdica faz

Murió la matrona tu fiel compañera
 " Que ejemplos brindaba de excelsa virtud ",
 Que tiernos consuelos enviaba á tu pecho
 Que hoy se halla desierto, cual negro ataúd.

No olvides ahora fatal peregrino,
 Que existe allá arriba, la Patria común,
 Do habitan los seres, que un tiempo perdimos :
 Del Bien la ilumina la espléndida luz.

Daule 92, Dicmiembre.

A LA MEMORIA DE LOS HEROES DEL NUEVE DE OCTUBRE.

(Composición en verso que obtuvo el segundo premio en
el Concurso de 1886)

GUAYAQUIL ! GUAYAQUIL ! reina y señora
Del encantado suelo ecuatoriano,
Vengo á pulsar, con temblorosa mano,
Mi lira vibradora ;
Pues quiere enviarte mi alma dolorida
El canto de la eterna despedida,

Yá con sus rayos dora
El sol la cumbre del lejano monte ;
Y se despierta alegre la Natura,
Y su saludo envía
Por la primera vez al rey del día,
A quien debe su gracia y su hermosura.
A la sombra, feliz, de tus palmeras
Se sienta, á meditar, el peregrino,
Y su canto resuena en tus riberas ;
Porque, tal vez, mañana
Emprenderá de nuevo su camino,
Y tú, numen gentil de estas orillas
Te sientas á su lado
Y acariciando con amor su frente
Ante su vista ardiente
Rasgas el velo oscuro del Pasado.....

También, en otro tiempo, te sentabas
Bajo la sombra de gentil palmera,
Cuando el noble cantor americano
Elevaba su canto soberano,
Y su frente, también, acariciabas.
Ora imitabas el fragor del rayo
Que resuena terrífico en la altura,
Y, á tu tronante acento,
Retumbaba asordado el firmamento ;
O dabas á tu voz esa dulzura
Que tienen, al rodar sobre la yerba,
Las blandas olas de tu hermoso Guayas,
Cuando en sus tiernos brazos te desmayas
Ora, encendiendo en su alma generosa
La sacrosanta luz del patriotismo,
Llevar solías al INSIGNE VATE
Hasta el campo grandioso del combate ;
Y, arrebatado en férvido lirismo,
Se cantaba á sí mismo
Al cantar de su América la gloria,
Y de sus héroes épicos la historia !

Ya que á este humilde bardo
Le prestas protección y dulce abrigo
En tu regazo amigo,
El cantará, con entusiasmo santo,
Esa página bella de tu vida
Que evocas palpitante y conmovida. —

¿ Te acuerdas, dime ? en tu ciudad amada
El pendón tremolaba de Castilla ;
Surcada, por el llanto, la mejilla,
Siempre elevabas tu oración al Cielo ;
Y en Dios los ojos fijos,
Implorabas piedad para tus hijos,

Cuya doliente herencia
Era tan sólo humillación y duelo,
Del esclavo la mísera existencia !

Y te era menester, á cada instante,
Ocultar, en el fondo de tu pecho,
Tu amargura punzante,
Sin tener ni el tristísimo derecho
De llorar tus desgracias y tu mengua ;
Porque debías enjugar tu llanto
Y sonreír al opresor adusto,
Su reposo meciendo con tu canto ;
Y él—aunque adivinaba, en su fiereza,
De tu profunda pena los excesos,—
Con sus infames besos,
Profanaba tu púdica belleza
Si, al través de los montes y el Océano,
A tí llegaba el grito valeroso
De algún pueblo, tu hermano,
A la lucha incitando encarnizada,
Le respondía el lúgubre gemido
Que exhalaba tu pecho adolorido !

Mas al fin, sin embargo,
Una voz escuchaste misteriosa,
Que, en medio á tu letargo,
Al oído te hablaba
De amada Libertad el dulce acento ;
E inquieta te anunciaba
De tu anhelada redención la hora,
Y á la vez te decía
Que presto luciría
Del triunfo excelso la radiante aurora !

ES EL NUEVE DE OCTUBRE :

La densa noche, con su manto, cubre
 La callada extensión del firmamento. . . .
 ¿ Quiénes son esos héroes que, en la sombra,
 Arman resueltos su atrevida mano,
 Y que tal vez sucumbirán ; Dios mío !
 Heridos sin piedad por el tirano ?
 El labio ardiente con afán los nombra :
León Febres Cordero,
 Que, dentro el alma estremecida, lleva
 Amor profundo por la niña hermosa (*)
 Que al combate le incita, generosa ;
 Y es más grande su amor, á un tiempo, prueba
 Por la patria querida,
 Pues le ofrece, con ánimo sereno,
 Su fé, su porvenir, su prometida,
 La dicha tan soñada de su vida !
Villamil, Luzarraga,
 A quienes, Libertad, tu amor halaga ;
Indaburu, Urdaneta,
 Cuyo valor el español respeta ;
 Y *Lavayen y Llona,*
 En cuyos nombres, se unirán mañana
 Del héroe y del poeta
 Los dobles lauros, la inmortal corona ; (**)
Letamendi, Escobedo,
 Que, aunque al servicio, enantes, de la España,
 De sus hijos no tienen
 La sed de sangre y la implacable saña ;
 Marchan, al par, allí, *Peña y Noguera ;*
 Si son de tez oscura,

(*) Alusión á la señorita Isabel Morlás, preciosa niña de trece años, que después fué la esposa de León Febres Cordero.

(**) Alusión á los señores Francisco y Miguel Lavayen, y Leocadio y Manuel Llona, ascendientes los primeros de las inspiradas poetisas Dolóres Sucre y Lastenia Larriva de Llona y Padre y Tío, los otros dos, del poeta ecuatoriano Sr. Don Nuña P. Llona.

En su alma, abrigan, generosa y pura,
 Del gran Romano la virtud austera....
 Todos saben la suerte
 Que en desigual combate, les espera :
 Pero ¿ qué importa recibir la muerte
 En holocausto por la dulce Patria,
 Si, de morir al tiempo, con sus brazos
 Ciñe amorosa nuestro cuerpo inerte,
 Y besa nuestra sien con honda pena ;
 Y en nuestra tumba su oración levanta,
 Y de sus bardos con la voz nos canta ?

Mas ¿ por qué, de improviso,
 Se escucha del cañón el ronco estruendo ?
 ¿ De la lucha en los múltiples horrores
 Murieron, Libertad, tus defensores ?
 No !.... ese ruido asordante vá diciendo
 Del grupo heroico la sublime hazaña.....
 Cayó el poder de la aterrada España !
 Un instante ha bastado
 Para que el godo fiero
 Se mirase vencido y prisionero !
 El hermoso pendón republicano
 Yá flamea en los muros
 De la gran ciudadela
 Que, sobre el puerto, infatigable vela....

“ ;No más sangre !”, repite, ébrio de gozo,
 “ El invicto Cordero ;
 “ *Olviden todos, en tan gran momento,*
 “ *De los pasados tiempos los rencores ;*
 “ *De nuestro altivo pabellón triunfante,—*
 “ *Si no le empaña el crimen con su aliento,—*
 “ *Se ostentarán más bellos los colores....—*
 Ellos sabían perdonar, cual buenos ;

No, insultaban, cobardes al caído ;
 Porque en sus pechos de grandeza llenos
 Grabada estaba la inmortal doctrina
 De Amor, de Luz y Libertad divina,
 Que á este mundo misérrimo ha traído
 Él que al Mundo en su muerte ha redimido !

Y mírales después, graves, de hinojos
 Ante el altar de su grandiosa Patria
 Vertiendo dulces lágrimas sus ojos,
 Sin que se empañe su mirada intensa,
 Como juran morir por tu defensa. . . . —
 ¡ Y cumplieron su augusto juramento ;
 Lo atestiguan—de *Guachi* la hecatombe,
 Y de *Coni* los campos inmortales
 Dó su sangre vertieron á raudales. . . .
 ¡ Héros ! dormid el sueño de la huesa !
 Sí es cierto que al llegar á los umbrales
 De la mansión de muerte,
 El gran tumulto de la tierra cesa ;
 No escucharéis tal vez las oraciones
 De nuestros amorosos corazones ;
 Mas siempre vuestros hechos
 Darán á vuestros hijos
 De patriótico amor noble enseñanza,
 E imitaros será nuestra esperanza ;
 Y si llegan las horas
 Del amargo infortunio y de la prueba,
 Mirarán vuestras sombras redentoras
 Guardando, con magnánimo desvelo,
 De GUAYAQUIL el bendecido suelo ;
 El sol de Libertad, resplandeciente,
 Entonces, desde el cielo,
 Sobre ella verterá nuevas auroras,
 Que, ahuyentando las nubes del presente,

Le muestren en grandiosa lontananza
 Un porvenir espléndido y fecundo,
 Ante la absorta expectación del Mundo !

1886.

AL BORDE DEL SEPULCRO.

—
 A mi padre, en su última enfermedad.
 —

Muerte ! no toques nunca su sien encaucida ;
 La luz de sus miradas no apagues tú jamás,
 Mientras aquí yo arrastre mi solitaria vida ;
 Para que herirme puedas, desnudo el pecho está!..

Dime, ¿ no son bastante á contener tus iras
 El llanto de sus hijos y de la esposa fiel ?
 Los férvidos acentos de sus gloriosas líras ?
 ¿ Quiéres ornar tu templo con hojas de laurel ?

¿ Acaso ignoras, Muerte, que tu poder no alcanza
 Del Genio la memoria grandiosa á destruir ?
 Al hombre, de sus obras le queda la enseñanza,
 Y siempre al repetirlas, su sombra ve surgir !

La fama de su nombre que inunda el universo
 No iguala, sin embargo, su proverbial virtud ;
 ¿ Y aún osarás herirlo, con brazo vil, perverso,
 Y sepultar sus restos en lóbrego ataúd ?

¡ Ven pronto, de Esculapio discípulo sublime
Que al hijo de mi alma le diste salvación ;
También salva á mi padre ! la Parca ya le oprime
Entre sus férreas garras, cual hórrido león !

¿ Guarda tu ciencia acaso el mágico secreto
Con que mi vida pueda la suya reemplazar ?
A la fatal cuchilla, —lanzando al hado un reto, —
Presentaré mi cuello, cual valeroso Isaac !

Mas ¡ ay ! no es permitido que ofrezca mi existencia,
Por ese hombre adorado, á quien yo debo el sér !
¡ Los Cielos no me escuchan ; y la mortal dolencia
Sigue su curso aciago. . . . ¡ Detente, Muerte cruel !

Este pálido anciano, que yace sobre el lecho
Y que, lanzando quejas de bárbaro dolor,
Con las crispadas manos se oprime el triste pecho,
Mi dicha es, mi consuelo, y el padre de mi amor !

¡ Cuán lejos ya se encuentran los venturosos días
En que era un tierno niño de soñadora faz ;
Y sobre tus rodillas, oh padre, me ponías,
Narrándome tus cantos, que oía con afán !

Y cuando murmuraba la multitud tu nombre,
Entonces palpitaba de júbilo infantil :
Después, cuando ya tuve la madurez del hombre,
Tu genio y tus virtudes, absorto comprendí.

Mas tarde, fuiste siempre mi incomparable amigo,
En medio á mis desgracias, amante te encontré,
¡ En tan solemne instante, de hinojos te bendigo ;
Con tu gloriosa diestra, bendíceme también !

¡Perdona á tus verdugos, cual Cristo en el madero!
Aquellos que rasgaron tu noble corazón,
Aquellos que te clavan, hoy, su puñal artero,
Te brindarán mañana su espléndida ovación.

¿No ves como la América te ofrece su áurea palma?
No escuchas sus murmullos de eterna admiración?
La mágica *Odisea* cantaste tú *del alma*,
Inmortalizando vate, tu *Noche de dolor*!

.....
La inexorable Muerte se aleja de mis lares....
¡Gracias, amiga, gracias! y al regresar aquí
Sólo un favor te pido, en medio á mis pesares:
No pienses en mi padre, y acuérdate de mí!

1891.

